

N.º 6

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE ADMINISTRACION

INSTITUTO DE
TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS

EL PENSAMIENTO
ECONOMICO
Y LA EVOLUCION SOCIAL

CONTADOR:
LUIS A. FAROPPA



MONTEVIDEO
1955

SUMARIO

	Págs.
I Planteamiento del Problema	5
II Interrelaciones Teóricas Doctrinarias y Estructurales	8
III Comparativo de la Evolución Teórica y Doctrinaria	9
1.—La Escuela Económica Clásica y la Sociología Enciclopédica	10
a) Escuela Económica Clásica	10
b) La Sociología Enciclopédica	12
c) Comparativo entre la Escuela Económica Clásica y la Sociología Enciclopédica	18
2.—Las Escuelas Económicas Neoclásicas y la Sociología Avanzada	22
a) Escuelas Económicas Neoclásicas	22
b) La Sociología Avanzada	25
c) Comparativo entre las Escuelas Económicas Neoclásicas y la Sociología Enciclopédica	27
3.—Las Escuelas Económicas Heterodoxas y los Intentos Sociológicos en el Campo de la Historia	29
a) Las Escuelas Económicas Históricas e Institucionales ...	30
1) Escuela Histórica	30
2) Escuela Institucionalista	33
b) Los Intentos Sociológicos en el Campo de la Historia ..	36
c) Comparativo entre las Escuelas Económicas Históricas e Institucionalista y los Intentos Sociológicos en el Campo de la Historia	42
4.—Conclusiones	43

Este trabajo constituye la primera parte de un ensayo tendiente a ubicar el fenómeno económico dentro del social.

El Pensamiento Económico y la Evolución Social

I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Toda comunidad económica está situada en un medio físico y demográfico y centrada en un cúmulo de factores sociales. Los distintos integrantes del fenómeno social —el político, el jurídico, el religioso, etc.— juegan sus influencias sobre los factores económicos y éstos, a su vez, actúan sobre aquéllos.

El sujeto económico, pues, no actúa, exclusivamente, atendiendo sus móviles políticos o religiosos o económicos sino que su actuación final surge siempre de una decisión que, en último análisis, es la resultante, consciente o inconscientemente obtenida, del juego de todos aquellos factores que, en su conjunto, configuran el hecho.

Los integrantes de un cuerpo social, por lo tanto, en su interacción conjunta posibilitan el análisis de su accionar en distintos sectores. En cuanto respecta al económico originarán un sistema de economía. Este para desenvolverse se asentará en un medio físico y demográfico y en su desarrollo estructural ejercerá y recibirá influencias en y de los demás aspectos del fenómeno social. En tal sentido será importante su accionar y reaccionar ante los obstáculos o estímulos que impongan las respectivas estructuras en que se basamenta aquel sistema económico. Pero serán también muy importantes las influencias que deberá soportar desde el sector de los fenómenos naturales sin poder, en cambio,

reaccionar, ejerciendo, a su vez, presiones de la importancia de las que recibe.

Un sistema económico depende, por lo tanto, en su desarrollo, también de la actuación conjunta de factores sociales, entre los cuales están los estrictamente económicos, y de los naturales. Pretender explicar la evolución de un sistema económico exclusivamente para factores de índole económica, es imposible. Es infinito el número de variables que juegan para que se pueda aceptar como valedera una explicación de tal tipo, ya que dejaría de lado factores muy importantes que la realidad se encargaría de demostrar que actúan conjuntamente con los económicos y, muchísimas veces, en forma más extensa e intensa que los únicamente económicos.

Sólo se justifica tal posición ante la evidencia de que siendo el fenómeno total tan complejo, la única salida es simplificarlo. Ello puede lograrse por dos vías :

- 1º) aislando todos los factores no económicos;
- 2º) aún dentro del terreno exclusivamente económico, eliminando todo aquello que no se considera que actúa en forma primordial.

De esta manera el estudioso que pretende el análisis del desenvolvimiento del sistema económico ve disminuidos los obstáculos y puede lograr la estructuración de alguna explicación para el problema que se plantee. Pero no debe olvidar nunca que ello lo ha conseguido alejándose extraordinariamente de la realidad del fenómeno que pretende analizar y explicar. La labor que realice, en estas condiciones, será típicamente ideal y exigirá que se integre con la introducción de nuevas variables, primeramente económicas, luego sociales y, finalmente, naturales. Aquella primera aproximación, lograda a costa de una simplificación tan grande, hace a su construcción prácticamente irreal; y le exigirá por lo tanto, nuevas aproximaciones, que eliminen aquella característica y que la acerquen finalmente al fenómeno que realmente observa.

Las mismas consideraciones me merecen los análisis de tipo exclusivamente sociológico. Pretender analizar el fenómeno social y estructurar una teoría comprensiva que nos explique el desarrollo del sistema social utilizando exclusivamente los factores sociales, sería imposible. Es evidente que la explicación sería más completa que aquella anteriormente expuesta sobre base exclusivamente económica; pero, aún así, sería incompleta puesto que, no haría jugar a los factores naturales que tanta influencia tienen sobre la conformación de los fenómenos y procesos sociales.

El fenómeno que analizan la sociología y la economía es el mismo : el fenómeno social. Lo que las distingue es el objeto de su análisis, sus métodos y la amplitud de sus objetivos (el análisis sociológico incluye lo económico). Son dos formas de pensamiento analizando un mismo fenómeno con distintos fines; uno de ellos más amplio que el otro.

Sin embargo, esas formas de pensamiento, como no podía ser de otra manera puesto que se desenvuelven en un mismo medio y pretenden desentrañar el por qué y el cómo del desarrollo social o económico, han evolucionado con el correr del tiempo. Los factores sociales y naturales se han ido interconectando de tal manera que obligaron al pensamiento a variar sus concepciones, o la amplitud de las mismas, o los límites del terreno que pretendían abarcar. Y, a la vez, la influencia ejercida por el pensamiento sobre el proceso social y la estructura que le sirve de base, han exigido tales modificaciones que aquellos han debido ir variando o adoptando sus formas.

Las formas de pensamiento sociológico y económico, han sufrido, por lo tanto, transformaciones; ya sea por un proceso propio de integración creciente o ante las exigencias de las transformaciones sociales o estructurales del medio en que se desarrollaron.

Una visión rápida de esa transformación en lo teórico y en lo social, así como las conexiones que entre ambas disciplinas han habido en el transcurso del tiempo evidencia-

rá el grado de alejamiento entre los dos sectores a pesar de que los dos pretendían analizar un mismo fenómeno: el social.

II

INTERRELACIONES TEORICAS, DOCTRINARIAS Y ESTRUCTURALES

Desde el momento de su aparición hasta el presente, la economía y la sociología han evolucionado en sus teorías y en sus doctrinas.

Las grandes transformaciones habidas, especialmente en los últimos quince años, en materia social, influyeron en los sistemas económicos. Pero, a su vez, las transformaciones experimentadas por el sistema económico, reaccionando, influyeron sobre lo social. No solamente, pues, el aparato económico debió adaptarse en sus producciones, distribución, consumo y las distintas variables que lo integran, a las modificaciones ocurridas en el campo social, sino que, a su vez, aquellas transformaciones lograron modificar el aparato social. Esa interrelación habida en las evoluciones, cambios, transformaciones o modificaciones de los aparatos social y económico, han ido modificando la problemática de las dos ciencias eliminando ciertos problemas, creando otros, y, finalmente, modificando las condiciones de la mayoría de los mismos.

Ese mismo proceso de cambiante desarrollo a través de las múltiples influencias recíprocas entre lo social y lo estrictamente económico exigió la renovación de los instrumentos de análisis, las teorías y las correspondientes doctrinas. Ellos tuvieron que renovarse para incluir los nuevos problemas o los nuevos planteamientos de los mismos problemas, trayendo consigo otras influencias a tener en cuenta en su actuación sobre el fenómeno social. Los métodos más afinados de análisis posibilitaron el avance teórico y doctrinario y, el avance de las ideas originó una presión cada vez mayor sobre lo social y lo económico.

El fenómeno social, pues, aparentemente, en los últimos cincuenta años se ha hecho más complejo, porque lo social y lo económico han actuado sobre lo teórico y lo doctrinario y, a la vez, han recibido impactos de estos últimos en una forma intensa no conocida anteriormente.

Convendría, pues, también para tener una visión más acabada de los grandes cambios acaecidos en las dos disciplinas, que intentáramos observar la evolución habida en los campos teórico y doctrinario y en las estructuras social y económica.

El enfrentamiento de lo social y lo económico es aparentemente fácil; parecen dos ciencias perfectamente separables, con sus propios problemas y sus límites precisamente definidos. Igualmente parecería fácil establecer los nexos entre ambas.

Sin embargo, cuando nos adentramos en el estudio de ambas, cuando profundizamos las materias de aquellas dos ciencias aparentemente separables en forma tan fácil, encontramos numerosísimas inter-conexiones que dificultan la separación demostrando, una vez más, que lo que se estudia es una misma estructura a través de dos desarrollos teóricos distintos.

En definitiva, pues, esos dos edificios aparentemente distintos, cada cual con sus propias estructuras y a través de los cuales queríamos extraer algún tipo de unión, no son independientes. Constituyen un sólo edificio basado en una sola estructura, la social, los cuales —edificio y estructura— analizan desde dos ángulos distintos: el social y el económico.

III

COMPARATIVO DE LA EVOLUCION TEORICA Y DOCTRINARIA

Comenzaré por hacer una comparación entre las evoluciones de las teorías y doctrinas sociológicas económicas. Ella nos evidenciará si han seguido el lineamiento similar

en su progreso o si se han separado en sus tendencias científicas. Siendo dos enfoques de un mismo edificio y de una misma estructura, los progresos en ambas, en general, deberían haber sido parejos. Veamos qué es lo que ha ocurrido realmente.

1. *La Escuela Económica Clásica y la Sociología Enciclopédica.*

Analizaré dicha evolución a través de las que señalan las dos grandes ramas del pensamiento económico: la correspondiente a la escuela ortodoxa (ramas clásica y neoclásica) y la perteneciente a la escuela heterodoxa (rama histórica e institucionalista).

Paralelamente iré analizando la evolución correspondiente en el campo sociológico.

a) *Escuela Económica Clásica*

A partir del surgimiento de las obras fisiocrática y smithiana, toda una serie de curiosos, siguiendo en general, los lineamientos marcados por el pensamiento de aquel autor, desarrollaron una teoría típicamente abstracta y exclusivamente económica con prescindencia de los sistemas y de las estructuras. Ricardo, Malthus y toda la pléyade de autores hasta John Stuart Mill entiendo que, para hacer ciencia económica, debían limitar su visión, debían enfocar solamente los aspectos económicos sobre bases únicamente racionales, desarrollaron una teoría de una pureza extraordinaria que les permitió alcanzar lo que pretendían: leyes universales y generales para todo tiempo y lugar.

Este conjunto de analistas forman la denominada escuela ortodoxa del pensamiento económico caracterizada por sus deseos de alcanzar leyes exactas. Lógicamente en su afán, olvidaron cada vez más el punto de partida —parcial con respecto al fenómeno social que pretendían estudiar, puesto que no tomaron en cuenta ni el sistema ni la estructura en que se asienta lo económico—, y en sus desarrollos,

cada vez más complejos, destacaron un alejamiento cada vez mayor de aquel sistema y de aquella estructura en que se asentaban.

Ahora bien : este desarrollo teórico influye, a su vez, sobre las respectivas doctrinas. La construcción racional de los economistas de la escuela ortodoxa clásica, tendencialmente orientada a lograr un punto de equilibrio que constituyera el óptimo de la comunidad económica, influyó en las construcciones doctrinarias de orden político, religioso y, en general, de orden social.

Se produce un deslizamiento sutil en las concepciones y en plena doctrina liberal entran a confundirse el óptimo económico con el óptimo político o social.

Pero todas estas construcciones abstractas, fundamentalmente edificadas sobre la concepción inherente a la idea de un orden natural ya preestablecido, habían olvidado el alejamiento inicial que las mismas señalaban respecto del sistema y de su estructura. Era inicialmente una construcción parcial porque :

- 1º) sólo se refería al aspecto económico del individuo, no tomando en cuenta el accionar de todas las demás facetas del fenómeno social total;
- 2º) se refería esa construcción a un sistema económico determinado, olvidando que existen distintos sistemas, desde el referente a una economía de tráfico hasta el que tiene atinencia con una economía centralmente orientada;
- 3º) no atendía al hecho de que cada sistema económico puede tener distintas estructuras definiéndolo;
- 4º) no tenía en cuenta que tanto los sistemas como las estructuras variaban en el tiempo y que, por lo tanto, podían no sólo modificarse sino también sustituirse.

Esta escuela, pues, en su afán de hacer ciencia, se alejó cada vez más de la realidad. A ésta la simplificaron de

masiado para que sus teorías y sus conclusiones pudiesen adaptarse. Se alcanzó una pureza de la teoría y de la política a costa de la realidad de la misma. Y si bien es cierto que esta estructuración teórica, en su origen, coincidía con un sistema social y económico (simplificado), en su progreso se fue alejando más y más de la realidad la cual, a su vez, iba variando en sus sistemas y sus estructuras) dando lugar a un desvío entre teoría y realidad que se hizo, en determinado momento, pronunciadísimo.

b) *La Sociología Enciclopédica.*

La teoría económica clásica, pues, en un primer momento, se adapta (en una forma simplificada) a un sistema y una estructura que es el capitalista. Posteriormente, avanza, se refina, progresa en el campo de la teoría pura, pero siempre dentro de los mismos lineamientos iniciales, sin tener presente que aquel sistema y aquella estructura se modifican a su vez. La Sociedad, en su conjunto, se hace cada vez menos liberal y se origina un desvío cada vez mayor entre la teoría pura de la economía y el sistema y la estructura económica y social sobre la que se asienta.

Por otra parte, mientras el aparato económico se define en forma cada vez más precisa, el aparato sociológico recién comienza a formularse. Existe un adelanto de varias décadas del aparato económico teórico puro, respecto del aparato teórico sociológico. No puede haber la misma precisión respecto de los análisis, métodos, teorías o conclusiones.

Sin embargo, en la formulación de lo que podríamos llamar el aparato de la sociología enciclopédica (el correspondiente a la formulación de esta primera etapa de formación de la sociología) existen una serie de tentativas sumamente interesantes que, evidencian todo una serie de principios, problemas y planteamientos que los teóricos de la economía pura debieron tener presentes en sus conclusiones y que, sin embargo, no lo hicieron.

La construcción clásica tiene su fundamento lejano en

la concepción del orden natural. Las luchas religiosas que tuvieron lugar en Europa, aniquilaron la unidad estructural básica mantenida por la Iglesia a costa de grandes esfuerzos durante el medioevo. Se planteó la necesidad de buscar una nueva plataforma común que sirviera de base a la convivencia social y se afirmó así la idea de una esencial naturaleza humana anterior a cualquier profesión religiosa radicada en una razón idéntica y común a todos los hombres y, por lo tanto, criterio infalible de la condición humana. Como esa condición esencial era manifiesta en el individuo, todo el sistema presentó carácter individualista. La condición humana se relaciona definitivamente con la razón. En consecuencia, de ella, arrancará la formación social.

Esta concepción tenía que desembocar fatalmente en el psicologismo.

Así, en Inglaterra, los autores empiristas se esforzaron por fundar los grupos sociales sobre los móviles psicológicos generales y permanentes del individuo humano. Hobbes construye su estructuración materialista científica sobre la ley fundametal del egoísmo; la persecución del poder, honores y riquezas explicarán el surgimiento del grupo social sociedad y sus respectivas formas de gobierno absolutistas. Ferguson, integró el estado de naturaleza y la sociedad a través de causas psicológicas pues, partiendo de los impulsos animales y de los hábitos adquiridos en su ejercicio lo vinculó a la condición social del ser humano y afirmó que "todo lo que pertenece a las naciones de los hombres es también resultado de la naturaleza".

Adam Smith, en el tratado sobre "Los sentimientos morales", entenderá que la vida social de la especie humano se asienta sobre sentimientos de benevolencia y simpatía que se revelan en la búsqueda de la aprobación ajena. Ese sentimiento de aprobación ajena moldea la conducta individual y la de todos los individuos que integran la sociedad sobre la cual se desarrollará el sistema económico estructurado en su "Riqueza de las Naciones".

En definitiva, el orden natural, de origen divino, moldeó una moral y sobre ésta se constituye toda la economía Smithiana.

La misma escuela clásica, al final de su primera etapa, se enfrentó a la necesidad de tener que admitir la importancia del material histórico. John Stuart Mill admitió la necesidad de integrar el análisis económico con las coordenadas sociológica y principalmente histórica. Afirmó que, en lugar de deducir mediante el razonamiento y comprobar mediante la observación, había que partir de esta última formulando las correspondientes conjeturas. Según él, pues, había que partir del material histórico para deducir, no previsiones positivas, sino "tendencias". El análisis de cómo se desarrolla el proceso social en el plano de la historia universal le indica la importancia de la actuación de las leyes psicológicas. Todo gran cambio social ha sido precedido por "un gran cambio en las opiniones y maneras de pensar de la sociedad".

Por otra parte, encerrado entre la impresión que le causó la crítica de Comte a la economía, por un lado, y por la admiración que le producían las ideas económicas de Ricardo, por otro, se vio obligado a buscar un compromiso entre ambas. Así, por ejemplo, veía que en la economía de los pensadores ingleses se admitían tácitamente leyes empíricas de la naturaleza humana que sólo se daban para Gran Bretaña o Estados Unidos, tal como una competencia muy intensa que, en realidad no existía fuera de los países citados. En general, reconocía que las costumbres se imponían muchas veces a la persecución de los rendimientos máximos.

Se advierte, por lo tanto, que tanto en materia económica como social, el análisis siguió lineamientos, en general, similares. Mientras la Economía, poco a poco, en virtud de su propia fundamentación filosófica, va orientándose cada vez más hacia la actuación de los principios psicológicos, especialmente sobre la actuación del egoísmo, en los estudios de índole sociológica también se tiende a ir recurriendo

cada vez más a fundamentos de tipo psicológico pero, a diferencia de lo que ocurría en el caso de la economía, integrándolos con otros factores que influyen en lo social.

Algo semejante ocurría en Estados Unidos. Carey, en sus "Principios de Ciencia Social", dedica gran parte de los mismos a combatir los principios de Ricardo y Malthus en materia de renta de la tierra y de población. La integración de la teoría económica con las coordenadas sociológica e histórica, que ofrecía el medio americano, posibilitaba la demostración de que aquellos principios eran insuficientes para fundamentar una ciencia económica con pretensiones de abarcar la explicación del fenómeno económico.

El mismo Giddings observó la necesidad de clasificar los problemas sociológicos en primarios y secundarios a efectos de los análisis posteriores. Integró el primer grupo con los problemas de estructura y crecimiento social y formó el segundo con los procesos sociales de las leyes y de las causas. Comenzó, pues, examinando los elementos estructurales de la sociedad en su "tentativa de explicación del origen, desenvolvimiento, estructura y actividad de la sociedad por acción de causas físicas, vitales y psíquicas que obran concertadamente en un proceso de evolución".

Por su parte, Small, arrancará de una teoría de los intereses fundamentales del ser humano definidos como capacidades insatisfechas que, a través del deseo, se objetivan en el proceso social. Este será analizado como desarrollo, ajuste y satisfacción de intereses (entre los seis intereses que considera primordiales a efectos del desarrollo social incluirá el deseo de riqueza).

El desarrollo social consiste, pues, en el enfrentamiento de una serie de intereses que darán lugar a la formación de grupos e instituciones sociales. En cada momento histórico dicho juego de intereses se reducirá a una lucha entre los que estiman que son superiores las instituciones y los que opinan que son medios al servicio de los hombres. Esa lucha originará el mantenimiento, transformación o sustitución de los sistemas vigentes, sociales y económicos.

A pesar, de que el ambiente norteamericano es distinto del británico —puesto que se enfrenta a una estructura que evoluciona transformándose rápidamente a través de las expansiones, primero territorial y luego capitalista colonizadora— este conjunto de sociólogos sigue la misma tendencia general que desembocará en el análisis de los procesos sociales a través de un psicologismo social que originará, oportunamente, la corriente Behaviorista.

En Gran Bretaña y Estados Unidos de Norteamérica, por lo tanto, se tratarán de explicar los procesos sociales y económicos a través de elementos psicológicos. Pero no se deja nunca de lado que sociología y economía deben analizarse conjuntamente pues, sus sistemas y estructuras se interconectan, se relacionan y se accionan y reaccionan mutuamente.

Esas interrelaciones entre estructuras y sistemas de lo económico y de lo social, se hacen más evidentes en los trabajos que preludian el surgimiento de la sociología alemana. Alemania, luego del sacudimiento que le impusieron las guerras napoleónicas se halla preparada para cumplir con su parte de responsabilidad en la construcción política de Europa.

Constituye Hegel su sistema de pensamiento en el que la Sociedad Civil —en su juego dialéctico con la familia y el Estado— será una concepción estática que reflejará la concepción de la economía liberal clásica con su equilibrio en el mercado autorregulador de la economía y de la sociedad. La concepción señala un proceso espiritual que se irá realizando en la historia universal en busca de su propia objetividad.

Von Stein, en cambio, realizará la inversión de la dialéctica — idea—. La observación de lo social le determinará que el hombre es esencialmente social, que su naturaleza no puede desarrollarse si no es en función de los demás individuos humanos. Esa sociedad se manifestará en los más distintos aspectos pero, fundamentalmente, en la cooperación económica, la cual originará la producción y distribu-

ción de bienes dentro de los distintos grupos de la sociedad. La sociedad será pues, aquella ordenación de los hombres que está determinada por la distribución de los bienes y por el trabajo ya que según sea la posesión de los bienes resultará el sistema de dependencia entre los hombres.

En Marx, son aún más evidentes las interrelaciones entre la sociología, la historia y la economía. Sus concepciones corresponden a las circunstancias de la época, la materia de su trabajo proviene del estudio de la economía que vive, la orientación a que tiende corresponde al pensamiento social revolucionario del momento; y la estructura mental en que se desenvuelve su tesis es la hegeliana. Pero, al igual que lo había hecho anteriormente Von Stein, dará predominio a la materia sobre la idea. La economía se encuentra más ligada que nunca a las coordenadas histórica y sociológica.

En Alemania, pues, entre los precursores de la sociología hubo un grupo de pensadores con Von Stein y Marx como figuras representativas que comprendió que el proceso social, y en especial la economía, manifestaban una conexión tan estrecha que no podrían analizarse por separado en una estructura teórica, doctrinaria o política y, más aún, que todas ellas debían evidenciarse explícitamente a través de una fundamentación filosófica.

En el mismo Oppenheimer, último gran enciclopédico, se descubrirá que desde el comienzo de la cultura siempre marcharon estrechamente conectados dos medios en aguda contraposición : la economía y la política. Esa lucha le servirá para explicar el proceso en su conjunto, para clasificar los procederes, para analizar los fenómenos históricos y para valorarlos.

El movimiento intelectual alemán, pues, evidenciará aún más que los anteriormente expuestos, la necesidad del estudio del proceso social en su totalidad : lo social debe analizarse en sus múltiples facetas como un todo. No puede ex-

plicarse solamente por una de ellas exclusivamente, por más importante que la misma pueda parecer en un momento determinado.

La teoría clásica de la economía, tenía pues, ejemplos suficientes a mano, como para no seguir encastillada en su posición unilateral de explicar la actuación económica por una fundamentación tal como lo venía haciendo.

Por su parte, los sociólogos italianos también demostraban su insatisfacción ante las construcciones de los teóricos clásicos de la economía. El estudio de la interferencia de lo social en lo económico, posibilitó a Vaccaro, la realización de una crítica muy aguda de la teoría liberal optimista. Frente a la afirmación de los economistas liberales de que la lucha por la existencia libremente realizada, conduce a una superación, afirma —luego de un análisis de las condiciones en que se cumplen los procesos sociales— que por efecto de la casualidad, o de situaciones de poder, son capacidades negativas, más que positivas, las que se seleccionan y que más que una selección natural ascendente lo que se da es una selección artificial descendente. Ello obligó a muchos de los cultivadores de la economía sobre lineamientos clásicos, a orientar sus estudios integrándolos con elementos de tipo sociológico, como es el caso de Boccardo.

c) *Comparativo entre la Escuela Económica Clásica y la Sociología Enciclopédica.*

En definitiva, pues, se puede afirmar : que hay varios puntos en los que las investigaciones de los teóricos de la economía clásica y los sociólogos de la fase enciclopédica, concuerdan :

1º) En general todos ellos actúan fundamentalmente sobre un sistema de orden liberal. En Inglaterra y Estados Unidos, por ejemplo, ello es evidente; desembocándose en el sistema de Spencer que es la cúspide y culminación de una corriente de pensamiento, que en lo que es primordial, avanza conjuntamente con la evolución que indican las

transformaciones sociales, especialmente políticas y económicas, que determinan el triunfo de la clase media y su predominio histórico. Como muy bien lo destaca Ayala, la de Spencer es una consecuencia de la extremada concepción liberal del mundo formada en la era de la madurez de la burguesía y desde el centro de su realización óptima.

En Alemania, se desarrolla el pensamiento precursor de la sociología sobre la estructuración Hegeliana, que es un reflejo de la concepción de la economía liberal clásica.

En Italia, como se recordará, las modificaciones en la teoría de la Economía, por influencias ejercidas desde el ángulo sociológico, surgieron de una crítica intensa de la teoría liberal optimista.

2º) En general, tanto los sociólogos como los economistas, siguieron lineamientos generales en el tratamiento de los problemas. La casi totalidad de los mismos, conciben la posibilidad del análisis teórico o doctrinario, a través del ángulo psicológico, estudiando o bien los móviles sociales, o los políticos o los económicos, pero siempre desde un punto de vista subjetivo.

Pero así como señalan semejanzas, también aquellas tentativas indican diferencias de posición :

1º) Surge la necesidad de integrar los conocimientos con aspectos distintos del exclusivamente egoísta. Toda una serie de móviles, de impulsos, actúan sobre el fenómeno social y por ende sobre lo económico concomitantemente con el egoísta. El pensamiento de Smith no se puede comprender únicamente de acuerdo con lo expuesto en la "Riqueza de las Naciones". En ésta, se contiene su doctrina del progreso y del bien general; pero, para tener una visión total de la sociedad, debe completarse con su "Teoría de los Sentimientos Morales", los cuales constituyen las manifestaciones íntimas de la socialización.

John Stuart Mill, por su parte, indica toda la actividad intelectual como factor decisivo del progreso; y en cuanto

al aspecto estrictamente económico, entiende que no debe tomarse en cuenta la competencia, sino también la costumbre.

A su vez, Small, explicará el proceso social, como una objetivación de las capacidades insatisfechas, como un conjunto de intereses del ser humano, que van desde el interés por la riqueza hasta el interés por la belleza o la rectitud.

2º) Se evidencia también la necesidad de estructurar la economía sobre una base social, teniendo presentes todos los elementos que pueden caracterizarla, conformarla o modificarla. El cultivo de los estudios sociológicos en Estados Unidos señala la influencia que, en los mismos, ejercieron la expansión territorial primero, y el capitalismo colonizador después. Ambas condiciones originaron una prosperidad que estimuló una producción sociológica especial, en la que las condiciones ambientales, al ser distintas a las europeas y especialmente a las británicas, dieron lugar a la posibilidad de las críticas de Carey, a Ricardo y Malthus, así como la posición de Giddings de tentar la explicación del origen, desenvolvimiento, estructura y actividad de la sociedad, por la acción de causas físicas, vitales y psíquicas que obran concertadamente en un proceso de evolución.

Será necesario comenzar por el conocimiento de las estructuras para poder llegar al conocimiento del fenómeno social en el cual se incrusta el fenómeno económico. En este sentido Von Stein y Marx llegarán al máximo en el énfasis de la época.

3º) Se apunta en todos los estudiosos de la fase sociológica enciclopédica, también, un interés notorio por el análisis del proceso social, el cual contrasta con la posición de los teóricos clásicos de la economía, que sólo tienden a preocuparse del equilibrio. Este distinto enfoque influirá grandemente la evolución del desarrollo posterior del análisis económico, pues lo llevará primordialmente al estudio del largo plazo y del "estado estacionario" en lugar de

orientarlo a la actuación en el corto plazo, las fluctuaciones y el desarrollo económico.

4º) Finalmente, esta desconexión entre los trabajos de los sociólogos y los economistas, originará, también, una desconexión en cuanto al tratamiento del fenómeno económico. Este será observado desde el ángulo individual y no desde el conjunto o del grupo. El proceso social, tal como lo entenderán Small, Von Stein y Marx, consiste en la continua formación de grupos e instituciones alrededor de intereses, los cuales se ajustan y se diferencian entre sí de modo incesante.

El contacto de los economistas clásicos y de estos precursores de la sociología hubiera sido altamente beneficioso para el tratamiento de conjunto, o de grupo, del fenómeno social y del fenómeno económico. En cambio, el distanciamiento entre ambos, señaló, en gran parte, la evolución posterior tendiente a los estudios totales en la sociología y a los estudios individuales en la economía.

El estrechamiento de relaciones entre los sociólogos y los economistas, el intercambio de ideas, de puntos de vista y de resultados entre ambos, hubiera demostrado la conveniencia de unirlos y tal vez, se habría adelantado el planteamiento que últimamente se tiende a hacer en el campo económico, en cuanto se trata de integrar el análisis económico, tradicionalmente basado en el egoísmo, con otros módulos, en cuanto se tiende a estudiar estructuras económicas y sociales y no un fenómeno abstracto, general y universal; en cuanto se trata de teorizar sobre procesos y no sobre puntos de equilibrio y en cuanto tiende a enfocar el análisis sobre grupos y no sobre unidades individuales.

¿Por qué existió esa desconexión entre sociólogos y economistas?

¿Por qué se rechazó la oferta de los sociólogos de trabajar conjuntamente en el tratamiento de los problemas sociales y económicos?

El adelanto en el tratamiento de la economía en el tiem-

po, respecto al avance que había experimentado la sociología, posibilitaban para los primeros generalizaciones precisas, acuerdos en los problemas, en los resultados y disposición a la aplicación del método deductivo.

En cambio, en el aspecto sociológico hallamos, a esa altura de los estudios, generalizaciones menos precisas, no había, en general, acuerdo ni sobre los problemas que debía enfocar la nueva disciplina ni en sus resultados. Por otra parte se manifestaba una mayor disposición a la aplicación del método inductivo.

Los economistas clásicos entendían que las diferencias eran muchas como para poder tomar en cuenta los trabajos de los sociólogos y laborar conjuntamente. Por ello es que, la colaboración ofrecida fue rechazada. En realidad, como veremos posteriormente, la razón fundamental del rechazo, era más honda y de otro tipo.

2. *Las Escuelas Económicas Neoclásicas y la Sociología Avanzada.*

Pasaré ahora, a analizar brevemente la evolución de las teorías y doctrinas económicas marginalista y matemática en su relación con las corrientes de la sociología avanzada.

α) *Escuelas Económicas Neoclásicas.*

En el último tercio del siglo XIX se impone la corriente neoclásica de la economía pura. Ambas ramas de la misma —la marginalista y la matemática— pasan a considerar el valor y los precios como el objeto fundamental de la economía y con este enfoque desarrollan una nueva tesis y un nuevo método, diversos de los sostenidos por la corriente clásica.

Con la reacción marginalista, a partir de entonces, tendremos definidas con precisión dos formas de encarar el problema económico: la objetiva y la subjetiva. La primera tentando la explicación del valor y los precios desde el án-

gulo de la producción y tomando en cuenta las condiciones técnicas y sociales de la producción, la segunda, buscando la explicación desde el punto de vista del consumidor, efectuando un análisis de tipo subjetivo y fundamentándolo en la utilidad.

Mientras en Smith y los clásicos el problema del valor y los precios se centraba en el costo de producción, exigiendo que el tratamiento se orientara desde el sector de la producción al del consumo, en la tendencia marginalista, que se afirma desde 1870, aquel mismo problema se fundamenta en la utilidad marginal, obligando a que el tratamiento se oriente en sentido inverso: desde el consumo hacia la producción.

La otra rama neoclásica —la matemática— tentará superar este distinto enfoque unilateral de las escuelas clásica y marginalista.

Los clásicos, al orientar la actuación del costo de producción se situaban en el productor, en el ofertante. Los marginalistas al enfatizar la influencia de la utilidad se sitúan del lado del consumidor, es decir, de la demanda. Ambas, oferta y demanda eran necesarias, en opinión de los matemáticos, para determinar el precio. Sobre estas bases plantean las síntesis de las posiciones anteriormente expuestas estructurando una teoría del equilibrio económico general.

Y como el tratamiento ya no será individual sino colectivo, porque se abarcará la totalidad de ofertas y de demandas, en un mercado general o especial, se posibilitará la realización de estudios de economía social y/o dinámica. Walras y Pareto serán las cumbres de este nuevo enfoque.

Si bien en la concepción podía criticarse que sólo tuviera en cuenta el fenómeno social del cambio —con lo que señalaban la influencia que aún ejercía el sistema liberal regido por el mercado autorregulador— indica un notable progreso sobre las construcciones teóricas anteriores. En ese sentido la tentativa walrasiana superaba las nociones fisiocrática, ricardiana y marginalista.

Respecto de los fisiócratas, precisaba más adecuadamente la noción de riqueza —abarcando lo material y lo inmaterial— y realizaba un análisis más profundamente económico, al tratar los precios y no los ingresos correspondientes a cada clase. A diferencia de Ricardo, que se orientaba desde el costo hacia el precio, enfocó el desplazamiento desde los precios de los productos hacia las rentas, que eran quienes constituían los costos. Y a los marginalistas los sobrepasó no sólo por la utilización del lenguaje matemático más preciso que el ordinario, sino porque su finalidad fue de orden social —el cambio— frente al individualismo, al optimismo, de aquellos que centraban sus estudios en la necesidad, el deseo, y por tanto, en el consumidor.

Estableció un sistema dualista —intervención de la oferta y la demanda— frente al monismo marginalista centrado en la demanda y pudo lograr así, no leyes de equilibrio individual sino leyes de equilibrio general del mercado.

Pareto, por su parte, más objetivo que Walras, en su Manual —en su Curso había realizado una tentativa de construcción de orden subjetivo— afirmó la autonomía de la teoría del equilibrio y permitió el pasaje a la sociología aún cuando no dejó de reconocer que los fundamentos que le servían de base para la construcción equilibrista, estaban todavía alejados de la realidad.

En definitiva, la escuela neoclásica, en sus dos ramas, marginalista y matemática, si bien presenta todavía semejanzas con la escuela clásica, señala también importantes diferencias con ella.

Al igual que la escuela clásica :

- 1º) persigue aprehender lo permanente.
- 2º) centra sus sistema en un mecanismo autorregulador.
- 3º) cree que el óptimo se impone en la igualación de las ofertas y demandas así como del costo de producción y del precio.

Pero, en cambio, se diferencia de aquella en que :

- 1º) se integran la producción y el consumo en un sistema más sintético y menos unilateral y
- 2º) adquiere convicción de la abstracción que implica el método y del desvío que señala su construcción respecto de la realidad. Percibe su superioridad teórica y reconoce su inferioridad frente a la compleja realidad.

b) *La Sociología Avanzada.*

Concomitantemente con este período en que preponderó la escuela neoclásica de la economía, hubo un gran avance en la sociología. Las obras de Durkheim, Weber, Hobhouse y otros lo aprueban. Sin embargo, tampoco hallamos en este período la conexión que entre ambos tipos de trabajo debiera haber habido.

Durkheim ordena el conocimiento de la realidad social alrededor de la tensión de una pareja de conceptos : la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica. La historia señala una progresiva evolución desde la primera a la segunda. Mientras que la solidaridad mecánica es única o casi única al principio de la sociedad, poco a poco, con el avance de esta última, pierde terreno aquella frente al avance de la solidaridad orgánica que, a su vez, se hace progresivamente más intensa. Ante la dialéctica de esa unidad dinámica se modifican las sociedades y se dan dos tipos sociales distintos. El incremento de la división del trabajo, ante el aumento del volumen y la densidad de población, influye para que la solidaridad orgánica adelante en detrimento de la mecánica.

Una línea en cierto aspecto similar, en cuanto trata de unir lo racional con lo histórico, la encontramos también en Hobhouse quien intenta combinar en una sola concepción, lo ideal, lo racional, con lo histórico. Lo colectivo tiene cada vez más importancia. La evolución general depende cada

vez más de la conducta social, conscientemente vinculada a una supuestamente colectiva. La sociología debe constituir, con ayuda del análisis filosófico, una adecuada concepción del progreso humano cuyo proceso debe ser seguido a todo lo largo de la historia comprobando la realidad.

En Alemania, Simmel inaugurará la tendencia formalista mediante la cual todo el complejo de la realidad, social o histórica, se reducirá a una estructura formal, a una geometría social. Se separarán forma y contenido histórico. El análisis de la primera denotará una serie de regularidades que son las resultantes de las acciones y reacciones de los individuos integrantes de los distintos grupos de la sociedad. El estudio de esas distintas regularidades que se dan, a pesar de observarse distintos momentos históricos, distintos puntos geográficos y diversos móviles psicológicos, deberán constituir el objeto de la sociología.

Por su parte, Tönnies, combinará, en una construcción magnífica, la coordinada histórica con los elementos formales y los móviles psicológicos. Sus dos formas de saber —la voluntad de esencia y la voluntad de arbitrio— caracteriza la primera por el predominio del ser total sobre el individual y la otra por el influjo de la individualidad a partir de la cual la razón establece sus propios fines, determinan dos estructuras sociales contrapuestas: comunidad y sociedad. Esta dualidad conceptual la encuentra también en la historia, que le ofrece fases de la lucha entre ambas formas a lo largo del proceso social. La vida familiar y aldeana regida por las costumbres le señala el tipo formal como unidad, la vida urbana, con su competencia racional y la separación marcada de lo individual y lo estatal le indica la existencia de dos tipos de estructura. Pero todas esas fases, a su vez se manifiestan en una determinada época histórica y en un determinado lugar. La estructura del sistema y la historia, pues, se entrelazan constituyendo una firme tentativa para construir un edificio sociológico.

Por su parte, Max Weber, con la construcción de su tipo ideal abrirá una vía metódica de incalculables proyecciones.

En el accionar humano observará que influyen móviles racionales con arreglos a fines y a valores, afectivos y tradicionales. Todos ellos se accionan mutuamente, predominando unos u otros según las épocas, los lugares o el momento histórico, pero todos en su accionar conjunto son quienes determinan el proceso social. El tipo ideal fundamentado en el sentido de la conducta humana, surge, pues, como una invaluable ayuda para organizar la complejidad social a efectos de su conocimiento. El hombre económico, surgirá así, como el tipo ideal, representativo de una conducta racional orientada por determinados fines y, a la vez, nos evidenciará su alejamiento de los móviles afectivos, tradicionales, y muchas veces de los móviles racionales arreglados a valores. Nos demostrará que, en la posibilidad de estructurar tipos ideales, racionales o irracionales, las escuelas clásica y neoclásica se concretaron a un tipo único de actuación entre todos los posibles: el del hombre que ordena su conducta en forma estrictamente racional y persiguiendo sólo un fin determinado: o bien la máxima productividad, o bien la máxima utilidad. En definitiva, el máximo provecho individual.

La tentativa Weberiana nos demuestra palmariamente lo unilateral de la construcción de la escuela ortodoxa de la economía, que deja de lado la actuación de los factores irracionales, institucionales, sociológicos e históricos.

c) *Comparativo entre las Escuelas Económicas Neoclásicas y la Sociología Enciclopédica.*

El enfrentamiento de los trabajos correspondientes a las escuelas que se analizan, señala:

1º) una atenuación en la importancia concedida a la actuación del sistema liberal por parte de los sociólogos. A diferencia de la etapa anterior, en que hallábamos, en so-

ciólogos y economistas, exposiciones desarrolladas dentro de un marco predominantemente liberal, el período ahora analizado señala :

- a) que los economistas se desenvuelven en un sistema típicamente liberal;
- b) que los sociólogos comienzan a exponer para un sistema que admite intervenciones y que, por lo tanto, se aleja del liberal;

2º) se intensifica el desvío entre los sociólogos y los economistas, respecto de la fase anterior, en cuanto tiene referencia con los móviles que caracterizan el fenómeno que se estudia pues mientras los economistas marginalistas y matemáticos siguen trabajando alrededor de un hombre egoísta, los sociólogos avanzados integran su análisis con múltiples móviles, racionales e irracionales;

3º) se hace importante también el distanciamiento en cuanto tiene relación con el tratamiento del problema; pues mientras los economistas —especialmente los marginalistas— intensifican el enfoque individual, microeconómico, los sociólogos se orientan cada vez más intensamente a lo total, a lo colectivo, a lo macroscópico. Debe reconocerse, no obstante, que en la escuela matemática existe una tentativa de abandonar, en parte, la posición individual para realizar un análisis colectivo a través del mercado;

4º) se hace cada vez mayor la utilización del análisis estructural en los trabajos de orden sociológico, mientras que los mismos no avanzan en el terreno de la teoría económica. En Durkheim, Simmel, Tonnies y Weber, ya van perfilándose en forma acentuadísima —aunque en forma particularizada— en tanto que, en los análisis de los marginalistas y matemáticos ello ni se vislumbra;

5º) continúa notándose en los sociólogos un interés primordial en el análisis del proceso social, mientras que los economistas neoclásicos continúan volcando sus mejores esfuerzos en el análisis de los equilibrios;

6º) existe una discrepancia fundamental en lo que tiene atinencia con el análisis histórico. Mientras éste tiene importancia grande en los sociólogos avanzados, está completamente alejado de los tratamientos marginales y matemáticos. Es éste el momento en que la teoría económica presenta su mayor desvío con la realidad histórica.

Lo que hemos expuesto, rápidamente, permite concluir que la conjunción de los esfuerzos de los economistas teóricos de la escuela neoclásica y de los integrantes de la sociología avanzada, de haberse logrado, habría sido, a todas luces, fructífera y hubiera posibilitado con toda seguridad, un gran adelanto de la ciencia económica acercándola a la realidad ya que hubiese permitido :

- 1º) un estudio de la estructura social y de la estructura económica, al exigir el análisis de los volúmenes y densidades de población, de la división del trabajo, de la organización institucional y de la dinámica de los sistemas;
 - 2º) un análisis más dinámico de tipo social, histórico y estructural en vez de análisis estático, exclusivamente económico, teórico y con prescindencia de lo estructural;
 - 3º) la integración de los estudios económicos con los distintos móviles que lo influyen;
 - 4º) el planteamiento de los problemas desde el ángulo de los grupos en vez de serlo desde el punto de vista de los individuos, con lo cual se hubiera dado el paso de lo micro a la macroeconomía;
 - 5º) la formulación de los análisis comparativos de las formas puras, sociales y económicas, en época muy anterior a la actual.
3. *Las Escuelas Económicas Heterodoxas y los Intentos Sociológicos en el Campo de la Historia.*

De acuerdo con lo expuesto, es lógico que surgieran reacciones frente a la posición ortodoxa económica. Si se

entendía que el fenómeno económico estaba enquistado en el fenómeno social, que era una faceta del mismo, que tenía mucha importancia pero que no era el fundamental o el único, debía haberse procedido a estudiar la economía en forma social. Ninguno de los integrantes de una sociedad actuando como individuo económico, como sujeto económico, lo hace solamente por motivos absolutamente egoístas o económicos. Existen otros motivos que inciden en sus planes de consumo o en sus planes de producción, en una palabra, en su ideal económico, sean esos motivos de orden político, religioso, jurídico, etc.

Más aún, las instituciones sociales ejercen influencia en sus decisiones; las instituciones de orden económico que existen en el país, las instituciones de orden social que son el basamento del propio Estado, las instituciones de orden privado o comercial, etc., también ejercen influencia.

Si es así, debieron tomarse en cuenta esos factores para atender el planteamiento de los problemas en su exacta dimensión y tratar de alcanzar conclusiones más adecuadas a la realidad.

α) *Las Escuelas Económicas Históricas e Institucionales.*

1. *Escuela Histórica.*

Y así fue como nació la Heterodoxia; primeramente nació la escuela histórica, negando a los teóricos clásicos y neoclásicos que la Economía tuviera leyes universales en el espacio y en el tiempo y que fueran exactas siempre.

Así fue como los históricos y, fundamentalmente los alemanes, negaron que aquellas leyes fuesen universales en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué? Porque el espacio no señala una comunidad económica idéntica en todos lados, sino que presenta distintas comunidades económicas, cada una de las cuales, no solamente es distinta o puede ser distinta a las demás, sino que se halla en distintas fases de evolución.

Además, la realidad concreta señala instituciones que nacen, se desarrollan, mueren y son sustituidas por otras.

De modo que la sociedad económica no es la que defendían los clásicos, guiada por el homo economicus sobre una motivación egoísta, en libre competencia y con perfecta movilidad. ¡No! El espacio señala distintos tipos de sociedad económica; sociedades completamente diversas que no tienen ni la movilidad perfecta ni están apoyadas exclusivamente en el homo economicus.

Siendo así, la conclusión obligada es que las leyes de la economía clásica, no eran universales en el espacio. Tampoco eran inmutables en el tiempo, porque esas leyes no se mantienen rigurosamente ni son enteramente aplicables en todos los períodos de la historia, porque las instituciones evolucionan, crecen, mueren y son sustituidas.

De modo que la conclusión sería que las leyes económicas no son universales en el espacio ni son inmutables en el tiempo.

La deducción definitiva según los históricos, de estas dos anteriores, es que las leyes de la economía clásica no son equiparables a las leyes del derecho natural. No hay leyes naturales en el campo económico.

Si se recuerda, además, que esta posición en los históricos alemanes se fundamenta en aquellos dos principios que observamos en el desarrollo de todas las ciencias —en este período— en el campo alemán, es decir, los principios de "organización" y de "evolución", se comprenderá por qué llegaron a dicha conclusión los investigadores alemanes: para ellos las comunidades debían ser observadas como organismos. Como organismo nacen, se desarrollan, y mueren; por lo tanto, están sujetas a distintas leyes según sean los organismos y según la faz de crecimiento o decrecimiento que tengan.

Por otra parte, según ellos, todo está sujeto a una ley de evolución y no a una ley inmutable. Y por lo tanto, lo que interesa es estudiar las formas distintas de los sistemas económicos y cómo se pasa de una fase a otra en un mismo sistema o de un sistema a otro cuando son sustituidos.

He ahí expuestos los dos principios que se debían estudiar.

Hecho este planteamiento, en lo que respecta al enfrentamiento de lo social y de lo económico, se llega a una sola conclusión: ambos se interconectan, se actúan mutuamente. Así Hildebrand afirma que en la evolución es posible señalar tres etapas. Desde el punto de vista social existen una *etapa natural*, una *etapa monetaria* y una *etapa crediticia*. Desde el punto de vista económico, surgen una sociedad económica natural, una sociedad económica monetaria y una sociedad económica crediticia, según hayan actuado principalmente el trueque, la moneda o el crédito.

Se interconectan los dos campos. Lo social, caracterizado por lo económico, y lo económico, a su vez, exigiendo un grupo social que se adapte a esas condiciones.

Hay una interrelación entre lo social y lo económico. Las tres sociedades que se han sustituido en el tiempo presentan características comunes desde el punto de vista sociológico y económico.

Si se estudia a List, se observa, también, cómo en toda su exposición tiende a interconectar lo económico, lo social y lo político. Su teoría de las fuerzas productivas, que es la base para alcanzar un sistema económico nacional que pueda ser autónomo para luego actuar libremente, toma en cuenta factores de tipo económico —posibilidad de ahorro, posibilidad de consumo, hábitos de ahorro y de consumo, empresa, etc.— pero, también toma en cuenta factores sociales.

Estudia las instituciones que están jugando alrededor de ese mercado y los móviles y, además, las que han dado lugar a que surjan los móviles o que han surgido a raíz de esos móviles económicos.

Finalmente, interconecta con esos dos campos, la política a seguir para que se rija esa totalidad y para que haya un Estado independiente desde el punto de vista económico que pueda salir, ya liberado de la política proteccionis-

ta, a actuar en el campo internacional bajo las normas del libre cambio.

Se observa, entonces, una tendencia a aproximar lo social y lo económico. En esta etapa la separación entre teoría y realidad que denotaba la escuela clásica tiende a disminuirse.

Si se tienta la clasificación de los estudios históricos realizados, ellos pueden dividirse en dos grupos: uno que ha llegado a traducirse, en su afán de adjuntar las condiciones económicas a las sociales y viceversa, en un empirismo histórico (es el caso de Schmoller) y otro cuya tendencia ha desembocado en una filosofía de la historia (es el caso de Sombart).

En este último caso se plantea una relación entre cada uno de los sistemas partiendo de la base, —según Sombart— de que cada uno está caracterizado por un espíritu, un tipo, de organismo determinado y una técnica que se adapta a ese espíritu y a ese organismo pero, en donde predomina, fundamentalmente, lo espiritual.

El espíritu es lo que da la tónica del movimiento, y por lo tanto, al sistema económico que se estudia.

2. *Escuela Institucionalista.*

El otro tipo de reacción ante la separación entre la ciencia económica y la realidad social, es el llevado a cabo por la escuela institucionalista; movimiento fundamentalmente norteamericano que tiende a estudiar la realidad económica de la vida contemporánea.

Entienden que ha sido un gran adelanto, desde el punto de vista teórico, el movimiento de los economistas clásicos; que ha aportado gran luz, desde un punto de vista especulativo, sobre los problemas planteados, pero hay una separación entre realidad económica y realidad social, que debe ser salvada pues aquella teoría no da las armas adecuadas para poder hacer un política para la totalidad.

No es difícil, pues, encontrar en estos autores, una admi-

ración por las construcciones de los teóricos clásicos puros pero entienden que ese refinamiento en la construcción se ha logrado gracias al alejamiento de la realidad.

Por otra parte, observarán que esas construcciones son típicamente estáticas y lo que se necesita en la vida real, es el conocimiento del movimiento, de la fluctuación de la vida económica misma, que es dinámica.

De acuerdo con las construcciones de los clásicos no hay leyes dinámicas y la historia —dicen— es típicamente dinámica. Es necesario, pues, llegar a una reconstrucción.

¿Qué es lo que se debe hacer? El objetivo, según esta escuela heterodoxa, es estudiar fundamentalmente, la conducta humana desde el punto de vista económico, pero en sus fluctuaciones, a raíz de la influencia que recibe y que ejerce del y sobre el campo social.

La conducta económica no es más que un producto de la conducta social; por lo tanto, si la conducta social es fluctuante, es móvil, es cambiante, la conducta económica también lo es y si recibe influencias también las ejerce; por lo tanto, lo que se debe estudiar es esa conducta social y económica.

Los fundamentos del movimiento institucionalista deben buscarse en las obras de Thorstein Veblen, John M. Clark y Wesley Mitchell que pasan así a constituirse en precursores del movimiento.

Veblen reacciona contra la economía abstracta de A. Marshall, John B. Clark y los discípulos de la escuela marginalista americana, criticando su metodología y entendiendo que la psicología hedonista es falsa.

Utilizando ideas de sociólogos y filósofos americanos (John Dewey y W. Mac Dugall) desarrolla su propio pensamiento en pos de una economía totalmente objetiva, sin fundamentación ética, meramente descriptiva, registradora de secuencias y no previsoras ni correctoras.

Ella deberá fundamentarse en una psicología de la conducta, resultante de la pura observación, que tome en cuenta la totalidad de los móviles y analice el origen, resultados

e influencias de las instituciones. Su estudio señala un predominio de lo sociológico sobre lo económico.

J. M. Clark, por su parte, opuesto a las soluciones marginales, desea abordar la dinámica porque observa que ninguna sociedad económica se presenta en reposo estable; abandona la ley de la unidad de precios pues la discriminación de precios puede producirse tanto en competencia como en monopolio e introduce en la dinámica las instituciones, las cuales describe y analiza en su papel económico-social.

Es un realista que conoce los negocios y traduce a términos abstractos lo que observa.

W. C. Mitchell, se declara adversario de la costumbre clásica de separar lo que se considera normal de lo que señala el comportamiento del mercado. Entiende que no hay ni fenómenos normales ni fenómenos anormales y que toda teoría debe tener por finalidad estudiar la evolución de las instituciones en las que se desenvuelve la vida económica.

Bajo la influencia de estos estudiosos, a partir de 1918, se produce en Estados Unidos de Norte América un desplazamiento en los estudios económicos desde los análisis abstractos y racionales hacia la descripción científica de los cuadros de la actividad económica, sus consecuencias y su evolución.

Se tiende a aproximar lo institucional a lo económico (W. H. Hamilton), a explicar el proceso económico por una psicología más realista (C. Parker), a prescindir en lo posible del razonamiento abstracto (H. G. Moulton), a interpretar que ninguna ley es verdadera sino dentro de un cuadro institucional. (Commons).

La teoría económica debe alejarse de la abstracción y del juego exclusivo del hedonismo, la competencia y el mecanismo del mercado. No debe analizarse ni la rareza ni el estudio de los medios sino los fines de la sociedad humana en busca de su bienestar y la jerarquía de dichos fines; no interesa el análisis de la tendencia al equilibrio sino el estudio de los conflictos de intereses entre grupos humanos.

El funcionamiento de la economía se aprenderá por el conocimiento de las ambiciones humanas pues la economía está dominada por los deseos de bienestar.

El movimiento institucionalista desemboca así en un relativismo teórico en el que interesa una descripción más profunda de las estructuras y de los sistemas, de los conflictos de intereses y el estudio de las posibilidades de una política de contralor social que evita los abusos que ciertos grupos desencadenan sobre las libertades individuales.

Los estudios realizados por esta escuela, de acuerdo con los principios expuestos, pueden clasificarse en dos grandes ramas: los que llegan a enfocar un empirismo típicamente histórico y acumulan material pero no construyen —y los que como en el caso de Veblen, por ejemplo, hacen sociología de la historia.

Pero en este caso, como en el de la escuela histórica, en la búsqueda de esa compenetración de lo económico y de lo social, la teoría económica corre el riesgo de desaparecer pues se transforma en empirismo histórico, pura y exclusivamente, o en sociología de la historia. Siendo así, se hace más que sociología o que economía, filosofía de la historia.

¿Dónde está la teoría económica?

Ahí existe un gran riesgo. Cuando en su reacción la escuela histórica tiende a acercar la ciencia económica a la realidad social se plantea el peligro de que desaparezca la teoría económica pues, en un caso se desemboca en un empirismo histórico y en el otro en la filosofía de la historia. La Teoría económica como teoría autónoma corre el riesgo de desaparecer.

b) *Los intentos sociológicos en el campo de la historia.*

Paralelamente con los avances de los estudios económicos en el terreno parcial y simplificado a que ya hice mención, hubieron también análisis muy importantes en el campo de los estudios sociológicos que debieron influir, de

haberse tomado en cuenta, en el avance más integral de la economía teórica y doctrinaria.

Hagamos una clasificación de los distintos problemas atacados en esta etapa, por los sociólogos, que pudieron servir para una mayor integración de la economía y que, sin embargo, lamentablemente, por desconocerse, conscientemente o inconscientemente, no se utilizaron.

1º) En materia de análisis de sistemas, pudieron influir los estudios de Taine y de Worms. El primero asentó su concepción del mundo sobre la combinación de tres fuerzas principales: raza, medio y momento. Entendía la primera como el sustrato humano biológico; consideraba el medio tanto en sus aspectos físicos como social y tomaba el momento como el resultado de la acumulación evolutiva en el campo histórico. Estos tres elementos en sus combinaciones, se estratificaban en realidades histórico-sociales.

Worms, en cambio, proponía un plan para la sociología, que incluía una sociología concreta y descriptiva, una anatomía social comparada que abarcase el medio, la raza y la población, y una fisiología social comparada que analizase la organización y evolución de los distintos sectores de la sociedad (economía, religión, arte, moral, política, etc.).

Cabría agregar aquí, lo expuesto ya, oportunamente, respecto de Marx y Von Stein.

2º) También éstos autores en sus enfoques, permitieron estudios de estructura sociológica que pudieron, de tenerse en cuenta, integrar las observaciones económicas y originar tratamientos estructurales en dicho campo, sin que tuvieramos que enfrentarnos, como ocurre en la actualidad, con la situación de que la economía no ha hecho, sino muy fragmentariamente, estudios de este tipo, absolutamente necesarios para el avance científico.

Los conflictos de raza y medio, en un momento, en Taine, señalarían una determinada estructura social. Pero, como cada momento es distinto del precedente, porque arranca de

él y lo contiene, se puede lograr una visión de la evolución de las estructuras sociales. Esta estructuración presenta siempre, para cada unidad cultural, cinco o seis regiones que se pueden delimitar también estructuralmente —religión, arte, filosofía, estado, familia, industria— que, según las proporciones en que estén combinadas, reflejan la "disposición moral" en el momento a que pertenecen, pues todas parten de una sólo estructura social y de un sólo andar histórico.

Lo mismo ocurre con Worms. Su plan permite componer una estructura que ofrece grandes posibilidades al análisis no sólo de índole sociológico general sino también en lo correspondiente a las distintas ciencias particulares.

Von Stein y Marx, aunque desde otro ángulo, también plantearon estudios de estructura social.

Von Stein, a partir de las formaciones Estado y Sociedad, como irreductibles una a la otra, y en perpetua tensión dialéctica, nos ofrece toda la gama de posibilidades de un enfoque de este tipo. La Sociedad y el Estado, se seguirán determinando por la distribución de los bienes y del trabajo, dándose así, en distintos momentos históricos, distintas estructuras, cuyo análisis es fundamental para comprender la evolución de las Sociedades, los Estados, y el Sistema (en este caso especial el sistema llamado "Capitalista").

Igualmente en Marx. Su planteo en infra y superestructura, permitiendo estudiar las sociedades en sus distintos integrantes y en sus diversas proporciones, abre nuevas posibilidades al análisis no sólo de estructuras sino también de tipo dinámico.

3º) El avance en cuanto se refiere a la dinámica de los sistemas y de las estructuras pudo recibir el aporte valioso de toda una serie de ideas de gran proyección y de imprevisibles consecuencias en los campos teórico, doctrinario y político económicos.

Los trabajos de Taine, Worms, Stein y Marx, ya citados, es evidente que contenían elementos propicios para ser tras-

ladados al campo económico y experimentar allí todas sus posibilidades.

El juego de raza y medio de Taine, luchando en distintos momentos de la historia, caracterizando todo un edificio social, sujeto a distintos cambios por el accionar del proceso histórico; la evolución de las organizaciones económicas, religiosas, políticas, jurídicas, morales, etc., de Worms; la tensión dialéctica de Sociedad y Estado, así como la distinta ordenación de los hombres que surge de la misma y en la cual es preponderante la influencia de la distribución de los bienes y del trabajo de Von Stein; y la lucha de clases y los distintos campos estructurales de Marx, debieron ser tomados en cuenta en los análisis económicos.

No me refiero en este momento al hecho de que hubieron de ser incluidos tal como los expusieron estos autores, sino a que hubiera sido conveniente que observaran que estas innovaciones estaban diciendo a las claras de la necesidad de que todo fenómeno social, además de las ordenadas sociológica e histórica, debía incluir en sus análisis, lo correspondiente a las estructuras y sistemas.

La Economía, tuvo, pues, elementos a la vista como para poder comenzar a realizar distintos estudios de orden estructural y de sistemas que hoy son tan necesarios para la exacta comprensión de los fenómenos económicos (locales, nacionales e internacionales). Ello hubiera posibilitado una teoría y una doctrina más realistas que se hubieran concretado en una política distinta que no estaría dando los tumbos a que se vió sometida con tanta frecuencia.

En el mismo sentido pudieron influir los trabajos de Vico y Adolphe Coste.

El primero con sus concepciones sobre el cambio histórico, permitía una teoría y una doctrina del desarrollo histórico social en el que se dieran secuencias regulares. El segundo, al distinguir en los hechos históricos dos categorías de fenómenos, los sociales y los ideológicos, permitía una explicación según la cual fenómenos sociales como los de gobierno, producción y distribución económicas, accio-

nan y reaccionan sobre la filosofía y la ciencia explicativa. De esa interrelación, de esa influencia mutua, surge la evolución de la realidad social en forma coordinada. De haberse podido conectar los economistas y los sociólogos, es indudable que una dinámica de los sistemas y de las estructuras pudo, por lo menos, iniciarse en el campo de la economía.

En el terreno de la sociología las semillas ya estaban germinando.

4º) La actuación del medio físico sobre el fenómeno social, entre otros, en esta etapa que analizamos, ya estaban expuestas por Montesquieu y por Taine.

Según el primero, las instituciones sociales no son formaciones arbitrarias sino que están sometidas a leyes naturales y normativas. Las leyes de los hombres, que constituyen y mantienen las instituciones sociales, son resultado del accionar de los factores que caracterizan los distintos grupos: las necesidades de la naturaleza humana y las condiciones del medio físico.

Por su parte, ya vimos que Taine entendía que la estructura del mundo se asentaba sobre la combinación de tres fuerzas primordiales: raza, medio y momento histórico.

Los estudios económicos como integrantes de los estudios de orden social, tuvieron a su alcance, elementos para hacer más realistas a los mismos, pues pudieron incluir dentro de sus teorías y de sus doctrinas el accionar del medio físico. Con ello se hubiera salvado buena parte del desvío que se observaba entre la teoría y la realidad social que pretendía explicar.

5º) Lo mismo ocurría con lo que tenía relación con el medio demográfico. Los estudios económicos de este tipo se realizaban en forma general y universal sin tener en cuenta ni el momento histórico ni el espacio. Sin embargo las tentativas sociológicas de Montesquieu, Le Bon y Coste, abrían una posibilidad de integración más adecuada para el tratamiento teórico y doctrinario - económico. De haberse

integrado aquel tratamiento con estas variables y con dichos enfoques, pudo evitarse el alejamiento que señaló la teoría durante más de una centuria.

Montesquieu ya había manifestado que debían analizarse las necesidades de la naturaleza humana en sus relaciones con el medio físico. Le Bon, había expresado su convicción de que sobre la base social existe un mundo sumamente estable constituido por las grandes creencias permanentes sobre las que descansa toda una civilización. Coste, había tomado como factor decisivo de la realidad social, el demográfico; el aumento de la población y de su densidad explicaban el progreso de las sociedades humanas.

Había pues posibilidad de conectar estas ideas a la economía y formular análisis, no para cualquier tiempo y lugar, sino para cada etapa histórica y para cada espacio determinados. De haberse hecho, el alejamiento entre teoría y doctrina económicas y realidad económico-social no se hubiera agudizado.

6º) La actuación del medio institucional, pudo también, en esta época, pasar a integrar los análisis económicos. Los trabajos muy conocidos y difundidos de Montesquieu, Von Stein y Marx, así lo atestiguan; sin embargo, se prefirió desarrollar una teoría económica sin tener presente aquel factor, pese a que la misma era de aplicación al largo plazo, donde, evidentemente, las instituciones evolucionaban, se transformaban.

7º) La misma influencia que las distintas ideologías, tienen en el accionar humano a través de las modificaciones en los móviles psicológicos fue dejada de lado por los economistas teóricos-clásicos.

El hombre continuó siendo frío, calculador, racional, egoísta y mecánico. Los intentos de Le Bon y Coste, en tal sentido, cayeron en el olvido o, simplemente, se desconocieron; y la teoría económica clásica siguió un camino ascendente en su refinamiento y en su abstracción, sin tener presente que el hombre podía, no sólo influir sobre la socie-

dad sino verse, también, influido por las ideas que a su alrededor se desarrollaban.

c) *Comparativo entre las Escuelas Económicas Histórica e Institucionalista y los Intentos Sociológicos en el Campo de la Historia.*

La realización de un comparativo entre las corrientes heterodoxas económicas y de sociología histórica señalan :

1º) — un alejamiento cada vez mayor en sus estructuraciones teóricas y doctrinarias, de las bases definidoras de un orden racional, abstracto, natural y cosmopolita;

2º) — un acercamiento en lo que respecta a los móviles que determinan el accionar humano. Se tienen en cuenta no sólo los racionales, sino también los irracionales; no sólo los individuales, sino también los comunitarios;

3º) — una similitud en cuanto al enfoque de los problemas que se hacen totalitarios, macroscópicos;

4º) — se intensifican los planteamientos de orden estructural, mucho más en el campo sociológico que en el económico, pero en este último comienza a atacarse con decisión;

5º) — se tiende a hacer el análisis más dinámico. Los estudios sociológicos incrementan las características ya señaladas anteriormente y los económicos tratan de extraer una ley de evolución del fenómeno;

6º) — el análisis histórico, reclama y obtiene el lugar que le corresponde en la estructuración teórica y doctrinaria;

7º) — se incrementa el tratamiento de los sistemas, a lo que contribuye la mayor atención concedida al análisis de la generación, mantenimiento, influencias y desaparición de las instituciones;

8º) — se hace mayor el convencimiento de la interrelación de los distintos aspectos del fenómeno social. Ello

se evidencia en el tratamiento de lo económico y lo social en las escuelas heterodoxas económicas. En las sociológicas ocurre con los planteamientos interconectados de medio físico y fenómeno social, medio demográfico y fenómeno social y medio institucional y fenómeno social.

No obstante esta similaridad en las orientaciones que tiende a demostrar un estrechamiento del desvío entre teoría y realidad no hubo una conexión estrecha entre los estudios sociológicos y los económicos.

De haberse laborado de común acuerdo entre los economistas y los sociólogos, ambos pudieron beneficiarse con el contacto. En especial los primeros, que pudieron incluir en sus construcciones más intensamente, la actuación de los distintos sistemas, estructuras, medios físicos y demográfico, instituciones e ideologías, todo lo cual les hubiera llevado a una integración del fenómeno económico que les hubiera permitido explicar lo que realmente es: un fenómeno social. El tratamiento, desde luego, hubiera sido rudimentario para la época, pero se hubiera evitado avanzar durante tantas décadas en una teoría que se hacía cada vez más especulativa y que por lo tanto, cada vez tenía menos posibilidades de poder ser una explicación del fenómeno que pretendía estudiar y de proveer consecuentemente, conclusiones que pudiesen servir para una política económico - social adecuada. Los estudios económicos, pues, tienden a integrarse cada vez más con lo social. La tendencia creciente al alejamiento entre teoría económica y realidad social comienza a desaparecer, merced a la integración que se produce en el fenómeno exclusivamente económico con los elementos provenientes de las otras facetas propias del fenómeno social.

4. CONCLUSIONES.

La exposición somera de la evolución sufrida por las teorías y las doctrinas económicas y sociológicas faculta para extraer algunas conclusiones de orden general :

1º) tanto la sociología como la economía integran el campo de las ciencias del hombre. Para concretar aquellas, debe estudiarse éste. La evolución señala dos aspectos que se integran cada vez más :

a) el tratamiento de los móviles se hace cada vez más extendido en cuanto se refiere al número de los mismos que actúan en el fenómeno social o en su faceta económica;

b) se entiende cada vez más que no hay una relación de causa a efecto entre los móviles y el fenómeno analizado, sino una relación de interdependencia entre ambos.

2º) Los estudios tienden a hacerse totales. Cada vez es mayor la convicción de que no debe enfocarse solamente el microorganismo social o económico sino darse mayor énfasis a la visión macrosófica totalizadora del fenómeno.

3º) Los análisis se alejan cada vez más de la posición exclusivista que señalaba el tratamiento dentro de un sistema liberal. La realidad ha señalado la existencia de múltiples sistemas, en distinto grado de evolución, que no pueden ignorarse a los efectos de un planteamiento adecuado de las teorías o doctrinas. La tendencia actual trata de incluir otros sistemas dentro del campo de la ciencia, así como el análisis adecuado del papel que las distintas instituciones cumplen en cada sistema.

4º) Lo mismo ha ocurrido con el análisis de las estructuras. Las distintas estructuras que pueden señalar los diversos sistemas, los diferentes valores que un mismo sistema puede denotar en sus distintas variables según el país y las fases histórica o cíclica, han evidenciado que se invalidan las conclusiones generales o principios extraídos sin su concurso. La ciencia exige, cada vez más intensamente, su tratamiento.

5º) Se ha reconocido la necesidad, de acuerdo con

los problemas que se ataquen, de utilizar los distintos métodos. El histórico y el sociológico, han pasado a integrar definitivamente el arsenal de medios que posibilitan al analista lograr las construcciones que le permitirán deducir los principios o leyes de orden científico.

6º) Sin que pierda vigor la rama que pretende hacer ciencia estudiando estabilidades, ha ido fortaleciéndose, cada vez más, la que entiende que debe seguirse el camino del análisis de las fluctuaciones sociales o económicas. El alejamiento de las posiciones de estabilidad y el correspondiente análisis temporal para observar detenidamente su desarrollo, concretan un movimiento científico progresivamente creciente que ha desembocado en las últimas tentativas de analizar las dinámicas de los sistemas y de las estructuras así como en los esfuerzos para explicar las posibles causas y efectos de que un sistema o una estructura sean sustituidos por otros diversos.

7º) Finalmente, se ha hecho más intenso el tratamiento conjunto de variables, correspondientes a distintos medios, para el análisis de un fenómeno. El estudio de las interrelaciones entre medio físico, medio demográfico, medio económico y medio social, así lo atestiguan.

Falta hallar la forma de que sociólogos y economistas laboren en común, que intercambien los resultados de sus esfuerzos, para que aquellas tendencias generales expuestas, que caracterizan el avance teórico y doctrinario en ambas disciplinas, se concreten definitivamente en un trabajo común para estudiar un mismo fenómeno desde distintos ángulos : el social.

**PUBLICACIONES
DEL
INSTITUTO DE TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS**

- Nº 1. — Elevación de Precios y Alza Inflacionaria en el Uruguay.
- Nº 2. — Estados Unidos debe modificar su Política Monetaria Internacional.
- Nº 3. — Política de Subvenciones en el Uruguay.
- Nº 4. — La Creación de Medios de Pago en el Uruguay : ¿Responde a los objetivos actuales de la política económica?
- Nº 5. — El Redescuento Bancario en la Política Monetaria Nacional.
- Nº 6. — El Pensamiento Económico y la Evolución Social.